



PUBLICACIÓN QUINCENAL ILUSTRADA

Año I.

Jueves 31 de Octubre de 1889

Número XIV

Este periódico se publica dos veces al mes.

ADMINISTRACIÓN

MENOR HERMANOS

Comercio, 57, y Sillería, 15

Director propietario, D. José María Ovejero

Director artístico, D. Federico Latorre

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

TRIMESTRE.

En toda España..... Pesetas. 2,50

Extranjero (países convenidos) 3

Ultramar (oro)..... 5

No se admiten suscripciones por más de un trimestre.

SUMARIO

TEXTO.—Alonso Berruguete, por Fernando Araujo.—La Fábrica de Armas blancas de Toledo (continuación) por Hilario González.—Migajas de la Historia, por Francisco A. Barbieri.—La mujer de Toledo, por Abdón de Fuz.—El llanto (poesía) por José María García.—Figuritas de biscuit (poesía) por E. García de Vinuesa.—Noticias.—GRABADOS.—Espada de D. Fernando III el Santo.—Espada del Gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Córdoba.—Espada de D.^a Isabel la Católica.—Espada de Carlos V.—Espada de D. Juan de Austria.

ALONSO BERRUGUETE

ALANTEMENTE invitado á colaborar en esta hermosa publicación que lleva el nombre de la imperial ciudad castellana ¿cómo inaugurar mejor la serie de trabajos con que me prometo corresponder á tan honrosa invitación que dedicando el primero al insigne escultor á quien Toledo debe muchas de sus más preciadas joyas artísticas? ¿ni qué pudiera tampoco hacer mejor, para salir airoosamente de este empeño, que arrancar de mi *Historia de la Escultura en España* las páginas consagradas al Miguel Angel español, revestidas de la autoridad que las presta la sanción de la Real Academia de San Fernando? (1)

Enorgullécese el pueblo de Paredes de Nava de haber sido patria del ilustre escultor castellano, nacido en 1481. Fueron sus padres Pedro Berruguete, distin-

guido pintor del rey D. Felipe el Hermoso, mantenedor de la escuela italiana como buen discípulo del Perugino, y Elvira González, hija del noble y rico (por tales calificativos era designado) D. Alonso González. Era nuestro Alonso el cuarto descendiente de Pedro, y su padre, amante apasionado del arte y admirador de los progresos que en Italia por entonces hacía, envióle á la noble ciudad de los Médicis (1) después de haber despertado sus aficiones é instinto artístico para desarrollar las naturales dotes que el cielo pródigamente le otorgara.

El año de 1503 pisó el gran Berruguete las calles de Florencia, henchido el corazón de entusiasmo y el alma de nobles aspiraciones. Llegaba precisamente en el momento en que la ilustre Academia florentina estaba en todo su esplendoroso apogeo: Miguel Angel, Leonardo de Vinci y Rafael la ilustraban con sus obras y consejos; el Buonarrotta había ya esculpido su famoso *David* en el trozo de mármol cobardemente abandonado por Simón de Fiesole, y ante el cual habían retrocedido Contrucci y Vinci; Baccio Bandinelli, Zachi de Volterra, Sansovino Cellini y otros cien artistas menos famosos frecuentaban las aulas de la Academia florentina con noble empeño y ansioso afán de gloria. Sobre todos desco-

llaba á inmensa distancia, como sol rodeado de sus planetas, la arrogante figura de Miguel Angel; era el más original, el más espontáneo, el más atrevido de aquella insigne pléyade; sus estudios habían sido profundos y su genio creador no tenía límites: no había dificultad que no venciera, ni obstáculo que le intimidara; señoreaba como dueño absoluto los dominios todos del arte, llevando á todas partes su poderosa personalidad é imponiéndose irresistiblemente por la fuerza misma de su genio. Rafael mismo, el divino Rafael, sucumbió á su atracción poderosísima. ¿Qué había de hacer aquella juventud que de Italia y España corría á las orillas del Arno á beber las enseñanzas de la escuela florentina? Lo que hizo Berruguete: alistarse con resolución y entusiasmo bajo las banderas del Buonarrotta, cifrando sus aspiraciones en seguir las huellas del coloso.

Rápida fué la carrera del laborioso discípulo español de la escuela florentina; llegado en 1503 á Italia, hallámosle ya en el mismo año ocupado en copiar el celeberrimo cartón dibujado por Miguel Angel, en competencia con Vinci, de la *Guerra de Pisa*, considerado como canon del dibujo, donde habían ya estudiado figuras y proporciones Rodolfo y Ghirlandajo, Aristóteles de San Galo y Granaccio, Baccio Bandinelli y Rafael de Urbino, y en 1504 le vemos marchar á Roma en compañía de su maestro, llamado por Julio II para trabajar en el Vaticano, haciendo allí tales progresos en compañía

(1) *Historia de la Escultura en España*, obra premiada en público concurso por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

(1) Ceán Bermúdez dice que marchó Alonso á Italia después de la muerte de su padre; pero es una inexactitud, por cuanto que su padre vivía en 1504 por lo menos, año en que pintaba el cuadro de la Catedral de Palencia.